

**BREVE HISTORIA
DEL ROMANTICISMO,
REALISMO, IMPRESIONISMO
Y MODERNISMO**

Historia del arte: volumen 12

Carlos Javier Taranilla de la Varga



Colección: Breve Historia

www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia del romanticismo, realismo, impresionismo y modernismo. Historia del arte: volumen 12*

Autor: © Carlos Javier Taranilla de la Varga

Copyright de la presente edición: © 2020 Ediciones Nowtilus, S.L.

Camino de los Vinateros, 40, local 90, 28030 Madrid

www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: NEMO Edición y Comunicación

Imagen de portada: *Baile en el Moulin de la Galette*, Pierre-Auguste Renoir, 1876. Museo de Orsay, París..

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-1305-071-3

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-1305-072-0

ISBN edición digital: 978-84-1305-073-7

Fecha de edición: febrero 2020

Impreso en España

Imprime: Servinform

Depósito legal: M-162-2020

A mi madre, *in memoriam*

Índice

Introducción	13
Capítulo 1. El nacionalismo europeo	17
Las revoluciones liberales	17
En el área mediterránea	18
La Primavera de los Pueblos	20
Alemania e Italia, hacia la unificación política	20
España, casi medio siglo de revoluciones	23
Las regencias durante la minoría de edad de Isabel II	23
La desamortización de Mendizábal	25
La reina entre moderados y progresistas	26
De La Gloriosa de 1868 a la Restauración ...	28
Capítulo 2. El romanticismo	31
En la literatura, la música y las artes plásticas	31

La pintura en Francia, de origen revolucionario	33
La fogosidad de los grandes maestros	33
El reino de la melancolía	41
La pintura en Inglaterra, de origen fantástico	43
Los pintores visionarios	43
La mística Hermandad Prerrafaelita	47
El retrato, de sobrada elegancia	50
La quintaesencia del paisaje	50
La pintura en Alemania y el norte de Europa, de hondo sentimiento religioso	55
El sublime tremendismo de la naturaleza	57
Los Nazarenos, en un estado puro	59
La pintura en España, de variadas tendencias ...	60
La huella de Goya en los pintores «malditos» ...	61
El retrato, un género muy demandado	62
El costumbrismo	66
El paisajismo	67
La escasa escultura francesa y española	70
Capítulo 3. El historicismo y el eclecticismo	
de la arquitectura decimonónica	73
En Inglaterra, neogoticismo por excelencia	75
En Francia, medievalismo polémico y eclecticismo	82
En Bélgica y en Holanda, eclecticismo enorme ...	89
En Alemania, romántico eclecticismo	90
En Italia, de la gran «mole» al blanco eclecticismo marmóreo	96
En España, prolífico historicismo ecléctico	99
El eclecticismo portugués e iberoamericano ...	118
En el Brasil imperial	120
A lo largo de Latinoamérica	121

Capítulo 4. La contrarrevolución realista	127
Realismo frente a fantasía romántica	127
La escultura realista en Europa y América	129
La escultura realista en España	133
El paisajismo naturalista en Francia.	
La escuela de Barbizón	138
El realismo y la pintura satírica francesa	140
La pintura realista en Alemania e Italia	144
La pintura costumbrista y naturalista española ...	146
La pintura de historia, un género netamente hispano	152
Capítulo 5. La primera arquitectura moderna	159
La ciudad jardín inglesa	159
Los ensanches urbanos de España	162
La arquitectura de hierro y vidrio se adueña del mundo	167
Inglaterra, acertado maridaje entre hierro y vidrio	169
Francia, moderno país donde triunfa el hierro	177
Italia, grandes galerías urbanas	184
Estados Unidos, la expansión del hierro ...	185
España, nueva edad del hierro	186
La escuela de Chicago, nacimiento del moderno rascacielos	199
Capítulo 6. El impresionismo, fin del ciclo de la pintura figurativa	205
Los inicios del movimiento impresionista	205
Los grandes maestros y maestras que aportaron sus pinceladas	208
La luz hiriente del impresionismo español	219
El puntillismo neoimpresionista de colores puros	224
Las salidas desde el posimpresionismo	226

Capítulo 7. Del simbolismo al modernismo, arte para el nuevo siglo	233
Los pintores simbolistas.	
El reino de la melancolía	233
La escuela de Pont-Aven	241
Los nabís o profetas	242
Arts and Crafts ('artes y oficios')	245
El modernismo, tan efímero como vario	247
La arquitectura modernista	
floral y geométrica	253
Corriente floral, orgánica u ondulada ...	253
Corriente geométrica o abstracta	256
Las artes suntuarias y decorativas	263
El mobiliario	263
La orfebrería	265
La joyería	267
Cristal y vidrio	268
Cerámica y porcelana	271
Artes gráficas	273
La pintura modernista y su rico colorido ...	276
El modernismo en España	279
Una pintura paisajista y social	279
Una arquitectura desbordante	283
Capítulo 8. Los grandes genios que vivieron a lomos de dos siglos	289
Rodin, un Miguel Ángel de otro tiempo	289
Gaudí, un genio inspirado en la mística de la naturaleza	294
Etapas historicista	296
Etapas de influencia neogótica	300
Etapas naturalista u orgánica	308
Glosario	321
Bibliografía	347

Introducción

Durante el convulso siglo XIX, tras la desaparición del efímero imperio napoleónico y la restauración de las monarquías europeas, se sucedieron en cadena las revoluciones sociales y políticas, herederas de la Revolución francesa. Con el mismo ímpetu se debatió el devenir artístico entre la plasmación de la realidad y la representación de la fantasía, los dos motores que inspiraban la labor de los artistas.

Comienza la centuria con el recién nacido estilo neoclásico, que había visto la luz en las últimas décadas del siglo anterior, y tras el rigor compositivo y el frío academicismo del que hizo gala comienza a imponerse, a partir de los años veinte aproximadamente, el Romanticismo en todos los campos de las Bellas Artes. Son la fantasía, la imaginación, la ensoñación, la emotividad y la naturaleza en estado sublime las fuentes de inspiración de las creaciones plásticas, especialmente en el campo de la

pintura y la escultura. Asimismo, el recuerdo nostálgico del pasado, principalmente la Edad Media y el primer Renacimiento, provoca la imitación de las formas artísticas de aquellos tiempos y surgen los movimientos historicistas, entre los que descuella el neogoticismo así como un eclecticismo omnipresente que arrastra los modelos neoclásicos a lo largo de todo el siglo, con tanto ímpetu que incluso continúa observándose en los tiempos actuales.

Pasada la mitad de la centuria, una especie de reacción realista surgida al calor de las revoluciones liberales y la nueva sociedad industrial —que no entiende de sentimientos— se apodera de las bellas artes y, con los pies en el suelo frente a la ensoñación romántica, dirige su atención a las cuestiones contemporáneas en lugar de volver la vista poéticamente al pasado. Surge así el realismo, acompañado del naturalismo, que se extiende por todos los países de Europa y, en el campo de la construcción, aprovechando los nuevos materiales —primero hierro y hormigón, más tarde acero y hormigón armado— en combinación con la ingeniería, levanta una nueva serie de obras que se adueñan de campos y ciudades tanto en Europa como en la nueva América: puentes, viaductos y pasarelas a base de arcos o de tipo colgante suspendidos mediante cables, torres, pabellones de exposición, estaciones de ferrocarril, mercados y un largo etcétera. Con estos adelantos técnicos, la nueva arquitectura contemporánea y su elemento base, el rasca-cielos, comienza su desarrollo.

En el último cuarto de siglo, como en un ir y venir, tras las experiencias ópticas del impresionismo y el neoimpresionismo en su afán por la captación en el lienzo del instante preciso que ofrece la naturaleza, vuelven a aparecer movimientos artísticos presididos por la imaginación e inspirados en el mundo de la fantasía: el simbolismo y el modernismo. El primero tuvo su principal campo de acción en la pintura, pero el segundo, a pesar de su corta

vida —poco más de una década de apogeo—, se desarrolló en todas las ramas del arte, tanto en las mayores (arquitectura, escultura y pintura) como en las mal llamadas, por su enorme importancia, artes menores, suntuarias o decorativas (orfebrería y joyería, cristal y vidrio, cerámica y porcelana, mosaico, ebanistería y mobiliario, etcétera).

Precisamente en este último estilo artístico desarrolló parte de su inclasificable obra uno de los grandes genios de la arquitectura universal, el español Antonio Gaudí, quien junto con otro artista de carácter mundial, el escultor francés Auguste Rodin (un nuevo Miguel Ángel nacido en el siglo XIX), cierra el último capítulo de este libro que esperamos te resulte interesante, amigo lector.

1

El nacionalismo europeo

LAS REVOLUCIONES LIBERALES

La Restauración absolutista que se produjo en Europa tras la caída de Napoleón no cuajó definitivamente en la sociedad del primer tercio del siglo XIX. El liberalismo se había impuesto como la ideología de la clase burguesa que ostentaba el poder económico, y pronto comenzaron a surgir los movimientos revolucionarios apoyados por las clases populares, que defendían su instauración a través de la toma del poder político. En este contexto se produjeron una serie de levantamientos basados tanto en el liberalismo económico como en el fuerte nacionalismo que imperaba en Europa después de la ocupación napoleónica —que hizo crecer los sentimientos patrióticos— y la posterior reorganización política y territorial llevada a cabo en el Congreso de Viena (1814-1815), que estableció fronteras sin tener en cuenta la identidad racial, cultural e histórica de la población.



La matanza de Quíos de Eugène Delacroix, 1824; en Museo del Louvre (París). Un homenaje al nacionalismo heleno en su lucha por la independencia de Turquía. La quietud de los cuerpos masacrados en primer plano contrasta con el violento escorzo del caballo del verdugo, de inspiración barroca.

Francia, cuando el rey Carlos X pretendió anular los derechos otorgados al pueblo por Luis XVIII. Una revolución popular contra el absolutismo destronó al último rey de los Borbones y llevó al trono a Luis Felipe de Orleáns, que contaba con el apoyo de la alta burguesía.

En la vecina Bélgica se produjo un movimiento independentista que conseguirá la separación de Holanda en 1830.

Hubo también levantamientos en Italia, Alemania o Polonia, pero no lograron alcanzar el triunfo.

*Retrato de la reina
Isabel II de Federico
de Madrazo, 1860;
en la Embajada de
España ante la Santa
Sede (Roma)*



En 1855, con la publicación de la Ley Madoz, tuvo lugar la segunda desamortización. La abolición de la propiedad comunal produjo un agravamiento de la situación económica del campesinado, mientras que la incautación de los bienes eclesiásticos acarrió la ruptura de relaciones con el Vaticano.

Frecuentes levantamientos populares, tanto de obreros en las ciudades como de campesinos debido a la crisis económica que se había desatado en toda España, llevaron a la reina a retirar su apoyo a los liberales y se produjo una alternancia en el poder entre los progresistas de O'Donnell y los moderados de Narváez que se mantuvo hasta 1866.

Ese mismo año, por el Pacto de Ostende (firmado en esa ciudad belga), los progresistas en sus dos facciones (demócratas y republicanos) y la Unión Liberal —adherida poco después— acordaron la expulsión del poder de la reina Isabel, acusada de excesivo autoritarismo y de no preocuparse del Gobierno sino solo de su particular vida de escándalo.



Alfonso XII de José
Casado del Alisal, 1884;
en Palacio Real de
Madrid

que en sus primeros once meses de existencia llegó a contar con cuatro presidentes: Salmerón, Figueras, Pi y Margall y Castelar.

Entre otros conflictos, como el estallido de la tercera guerra carlista, se produjo un movimiento cantonalista que proclamó repúblicas independientes en Cataluña, Málaga y Cartagena, sofocado por la fuerza de las armas.

Ante esta situación, el general Pavía, que para el imaginario colectivo —aunque no fue así— entró a caballo en el Congreso, dio un golpe de Estado el 3 de enero de 1874 y clausuró las Cortes. Se dio paso a una segunda etapa republicana (la República Unitaria) en la que el general Serrano se hizo cargo del Gobierno de manera dictatorial. En diciembre, un nuevo pronunciamiento militar protagonizado por el general Martínez Campos el día 29 en Sagunto (Valencia) proclamó rey a Alfonso XII, en quien su madre, la reina Isabel II, había abdicado en 1870.

2

El romanticismo

EN LA LITERATURA, LA MÚSICA Y LAS ARTES PLÁSTICAS

El Romanticismo fue un movimiento cultural y artístico que se desarrolló en la literatura, la música y las artes plásticas a principios del siglo XIX. En estas últimas, su mejor campo de acción fue la pintura, en la que técnicamente se produce un predominio absoluto del color sobre el dibujo, de la línea curva sobre la recta, el empleo habitual de la diagonal y el dinamismo de la escena frente al reposo y la serenidad clásica.

El Romanticismo, artísticamente, se basa en la plasmación individual de los sentimientos. Es un arte impulsivo, pasional, en contraposición al rigor de la razón que había imperado durante el Neoclasicismo. Existe, no obstante, una dificultad a la hora de delimitar la frontera entre este y el Romanticismo por lo que atañe a la expresión de las



*Oficial de
húsares llamando
a la carga de
Théodore
Géricault, 1812;
en el Museo
del Louvre.
Una pintura
en violento
escorzo, tanto
del jinete como
de su montura,
inmersos en
el dinamismo
que baña el
esplendor del
colorido.*

de corte rubeniano (heredera de Rubens), compuesta en una diagonal que dirige la acción y dominada por las líneas curvas y contracurvas, cargada de preciosismo detallista en la representación de los dorados y brillos que relucen en el uniforme y en las condecoraciones del oficial, así como en el acero de su curvilíneo sable.

Dos años más tarde, en 1814, vuelve a esta temática en sus dos versiones de *Coracero herido saliendo de la línea de fuego*, una arrastrando el soldado su pierna izquierda y otra sujetando su caballo, pintadas ambas como la anterior también en diagonal, pero la segunda en dirección contraria al protagonista, que es quien con su fuerza contenida marca el ritmo de la acción frente a la figura del noble bruto, que lo hacía en la primera. Ambas son un símbolo del final del sueño napoleónico, que era el de todos los franceses, la *grandeur* en declive.



La balsa de La Medusa de Théodore Géricault, 1819; en el Museo del Louvre. En doble composición piramidal, denuncia la situación de unos náufragos en alta mar. La única figura que mira de frente al espectador le introduce en la obra.

Artista crítico, su obra más famosa es *La balsa de La Medusa*, presentada con el título *Escena de un naufragio*, con la cual obtuvo medalla de oro en el Salón oficial de 1819. Denuncia la situación de unos náufragos en alta mar, supervivientes de la fragata que da nombre al cuadro, que se había ido a pique en 1816 frente a las costas de Senegal, colonia francesa, un episodio en el que se habló de antropofagia —censurado por el Gobierno—, que le granjeó al pintor la antipatía oficial. En definitiva, es la sociedad maltratada la que se representa, náufraga, en la balsa de la política.

Antes de acometer la obra, Géricault frecuentó el hospital del asilo de la Salpêtrière para realizar numerosos bocetos de rostros de enfermos y moribundos a fin de lograr el mayor realismo en unos personajes consumidos en alta mar por el hambre y la sed, pasto de la muerte.



La Libertad guiando al pueblo Eugène Delacroix, 1830-1831;
en el Museo del Louvre. La pincelada ancha, suelta, procede
de los maestros venecianos, de Velázquez, Rembrandt y Goya,
junto a la influencia de Géricault.

el movimiento agitado —frente a la serenidad pasiva del protagonista, mero observador de la terrible escena— y un rico colorido que en su intensidad y brillante esplendor recuerdan a Rubens, una de cuyas rubias, enjoradas y exuberantes mujeres parece haber sido trasplantada a la que, semidesnuda, yace sin vida boca abajo sobre el lecho del tirano.

La misma organización compositiva ascendiendo desde el plano inferior al superior, que se observa en muchas de sus obras, presenta su cuadro más célebre: *La Libertad guiando al pueblo* (1830-1831), un homenaje a los revolucionarios que avanzan sobre las barricadas, en composición piramidal, con la bandera francesa en la cima y los caídos, alguno casi desnudo, dispuestos en la



El diablo cubre de pústulas a Job de William Blake, de sus veintiuna *Ilustraciones del Libro de Job*. La anatomía miguelangelesca está presente en el cuerpo del Maligno.

que en los cuadros de temas visionarios y paisajísticos —en los que practicó muchas veces la técnica de la acuarela— que han llegado hasta nosotros —un hijo entregó a la hoguera gran número de sus bocetos y obras— hizo gala de una pincelada espesa y un vibrante colorido.

Johann Heinrich Füssli (1741-1825) fue un pintor suizo, natural de Zúrich, que tuvo también gran importancia como escritor. Sus textos políticos le obligaron primero a marchar a Berlín y luego a Londres, a donde llegó en 1763. En Inglaterra fue llamado *Fuseli* y gozó de una gran aceptación, siendo en este país donde llevó a cabo su gran obra. Frecuentó el taller de Reynolds y viajó después a Roma, donde tuvo ocasión de admirar la pintura de Miguel Ángel, cuya *terribilitá* le dejó impresionado.

En 1779 se instala definitivamente en Londres y expone en la Royal Academy, siendo elegido miembro de



En sus diferentes versiones de *La pesadilla*, Füssli presenta a la mujer como sujeto, no como objeto de pasiones sexuales. Un íncubo con aspecto de fauno simiesco está posado encima de su pecho mientras una yegua nocturna (*nightmare*: 'pesadilla') la vigila entre cortinas.

de san Pablo de Londres junto a *sir* Joshua Reynolds, pintor que es orgullo nacional. Lo cierto es que sus temas obsesivos y de misterio hicieron presa en el gusto inglés a la manera de William Blake, contemporáneo y amigo de Füssli.

Enlazando con Füssli y Blake se halla la obra de John Martin (1789-1854), pintor, ilustrador y grabador, que se caracteriza por composiciones realizadas a base de diminutas figuras en medio de fantásticos escenarios tomados de temas bíblicos o bien de poemas de la literatura inglesa como *El paraíso perdido*, de John Milton. Tuvo repercusión en los pintores prerrafaelitas, en especial, en Dante Gabriel Rossetti, y fue admirado por grandes escritores como Julio Verne.



Ophelia (la amante de Hamlet ahogada) de *sir* John Everett Millais, 1852, en la Tate Gallery de Londres. La modelo posó sumergida en una bañera; el agua se calentaba por medio de lámparas.

en los detalles, con el tiempo, se apartaría del estilo de la escuela y acabaría presidiendo la Real Academia londinense. Su obra más destacable es *Ophelia*, basada en *Hamlet* de Shakespeare. Representa a la protagonista ahogada, con la boca entreabierta.

John Ruskin (1819-1900), también importante teórico, dominó la técnica lineal, haciendo gala del típico dibujismo que cultivaron todos los artistas de esta tendencia. Para Ruskin, admirador de Fray Angélico, el arte había alcanzado su esplendor en la última fase del gótico.

Edward Burne-Jones (1833-1898), inspirado en la fina técnica lineal de Botticelli y en el dominio de la perspectiva y los tonos fuertes de Mantegna, así como en el grabado de Durero, pinta escenas fantásticas, irreales, tomadas de las leyendas célticas y los mitos artúricos (*El rey Cofetúa y la mendiga*), caracterizándose por sus figuras



El carro de heno y La Catedral de Salisbury vista desde el salón arzobispal de John Constable. Arriba, el hombre entre la naturaleza en un estado idílico. Abajo, la captación del instante preciso del día a través de series de la misma obra a horas distintas y desde ángulos diferentes.



Lluvia, vapor y velocidad de Joseph Mallord Turner, 1844; en la National Gallery de Londres. Magistral captación de los efectos atmosféricos y luminosos de la naturaleza, en la que abrevarán los impresionistas.

Entre otros paisajistas hay que destacar a Richard Parkes Bonington (1802-1828), hijo de un profesor de dibujo, de quien aprendió el oficio. Trasladada la familia a París, conoció a Delacroix y estudió en la Escuela de Bellas Artes, coincidiendo con Antoine-Jean Gros. Su manejo tanto del óleo como de la técnica de la acuarela le hizo pronto célebre y obtuvo una medalla de oro en el Salón de 1824. Viajó por Bélgica e Italia, donde se interesó por el colorido de los vedutistas venecianos —paisajistas urbanos al detalle— como Canaletto y Guardi. La tuberculosis acabó con su carrera, que se prometía fecunda, poco antes de cumplir los veintiséis años. Además de algún cuadro de historia y retratos, dejó bellos paisajes naturales (*Normandía*) y vistas urbanas como *La columna de San Marcos en Venecia*.



La condesa de Vilches de Federico de Madrazo, 1853; en el Museo del Prado. La elegancia y el virtuosismo en los delicados ropajes, combinados con las blancas carnes y la simpatía en el rostro de esta afamada escritora del mundillo cultural madrileño.

pulcra, cuidada, de no mucha consonancia con el romanticismo de otros pintores contemporáneos.

Nacido en Roma, Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894), hijo del también pintor José de Madrazo, tuvo desde niño una educación artística exquisita a la vera de Jean-Dominique Ingres en París, de quien aprendió el dominio del dibujo. Más tarde estuvo en Roma, donde tuvo relación con el grupo de los Nazarenos.

De regreso a España, fue el pintor oficial de la Corte (primer pintor de cámara), en la que llevó a cabo gran



Vista de la ciudad de Fraga y su puente colgante de Pérez Villaamil, 1850; en el Museo Romántico de Madrid. A la dorada luz del atardecer, una muestra de paisajismo romántico, a la vez que un documento gráfico de la época.

la Giralda, monasterios (Santa María de Huerta en Soria, San Salvador de Oña en Burgos, San Gregorio de Valladolid), iglesias (San Pablo de Valladolid), castillos (Coca, Segovia), puentes (Alcántara en Cáceres, Serranos en Valencia, Fraga en Huesca), pueblos y ciudades de España, inauguraciones de ferrocarril (Gijón, Langreo), manadas de animales, etcétera.

Nombrado director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1845) y pintor de cámara de Isabel II, Villaamil fue un paisajista puro que perseguía la belleza de los fenómenos naturales: la blanca luz de la aurora, el dorado sol del ocaso coloreando el horizonte, destacando en lontananza altos riscos, cumbres borrascosas, el verdor de valles y bosques, tocados en ocasiones por románticas ruinas de escarpados castillos, en una comunión entre tierra y cielo que invita a la música y la poesía.



Fuente de los Galápagos en el madrileño Parque del Buen Retiro, obra de José Tomás. Cuatro delfines que llevan a la grupa cuatro putis que simbolizan la inteligencia, la sabiduría, la prudencia y la fertilidad de los elementos marinos que habitan en el agua (origen de la vida), conceden a la futura reina Isabel sus dones; las ranas y los galápagos representan la longevidad, deseos de Fernando VII a su primogénita en su primer cumpleaños. Foto del autor.

y ejecutado entre 1881 y 1885 por Arturo Mélida (1849-1902), preside la plaza de su nombre. En el campo funerario esculpió el sepulcro del general O'Donnell en la iglesia de Santa Bárbara de la capital de España.

Famoso por haber realizado las esculturas que adornan la Fuente de los Galápagos (de la Red de san Luis o de Isabel II, diseñada en 1831 por Francisco Javier de Mariátegui, arquitecto municipal), desde 1879 en el madrileño Parque del Buen Retiro, es el cordobés José Tomás (1795-1848), quien llegó a ser director de la Real Academia de San Fernando además de escultor de cámara en la Corte. Suyo es también el grupo de la *Santa Cena* en la fachada de la madrileña iglesia del Oratorio del Caballero de Gracia.

3

El historicismo y el eclecticismo de la arquitectura decimonónica

No fue la arquitectura el mejor campo para expresar el sentimentalismo y la pasión que caracterizan al movimiento romántico, debido particularmente a su utilidad práctica, que la priva del dominio de los recursos ilusorios de los que pueden hacer mayor gala otras ramas de las bellas artes, si bien estilos caracterizados por la teatralidad como el barroco o posteriormente el modernismo se expresaron a través de las líneas ornamentales e incluso arquitectónicas de los edificios.

Conviviendo con el todavía presente movimiento neoclásico, con el cual muchas veces es complicado establecer los límites, y tomando como referencia el pasado (concretamente, la época medieval, norte y guía del Romanticismo), la inspiración y el *revival* de uno de los estilos más característicos de la Edad Media, el gótico, dio lugar a una corriente artística denominada neogótico que se extendió principalmente por Inglaterra, Francia,



Altar de la Patria de Roma (*il Vittoriano*), dedicado a Víctor Manuel II de Saboya. Inspirado en el altar de Zeus en Pérgamo, de época helenística, una gran escalinata conduce a la plataforma donde se halla la gigantesca estatua ecuestre en bronce del rey.

de la renacentista Plaza del Capitolio, puenteando estéticamente la continuidad clásica del entorno urbano.

Su autor principal fue Giuseppe Sacconi (1854-1905), las obras se iniciaron en 1885 y la inauguración tuvo lugar en 1911. Con referencia en el altar de Zeus en Pérgamo, de época helenística (188 a. C.), y en la columna de Bernini en la Plaza del Vaticano, una gran escalinata conduce a una plataforma o terraza en la que se halla la gigantesca estatua ecuestre en bronce del rey, elevada sobre un podio decorado con relieves que representan las catorce ciudades más importantes de Italia, situadas entre una alegoría de la nación dispuesta en una hornacina rematada con un frontón triangular, a cuyos pies arde la llama constante de la Tumba del Soldado Desconocido. El fondo escenográfico lo compone un peristilo corintio en forma semicircular flanqueado por pórticos *in antis* coronados



Puerta de San Cristóbal o del Príncipe de la catedral de Sevilla, en el crucero sur, obra neogótica realizada por Fernández Casanova siguiendo el proyecto de Demetrio de los Ríos. Foto: Beatriz Álvarez.

El neogoticismo se manifestó en dos importantes catedrales. En la de Sevilla, entre otros trabajos de restauración, el arquitecto pamplonico Adolfo Fernández Casanova (1843-1915), siguiendo el proyecto de Demetrio de los Ríos, terminó las puertas de la Concepción y de San Cristóbal o del Príncipe.

En la de Barcelona, el arquitecto catalán Josep Oriol i Mestres (1815-1895) edificó la fachada en 1882, siguiendo las trazas que había realizado en 1408 Carles Galtés de Ruan: un cuerpo central con agudísimo gablete flanqueado por dos torres gemelas de tres cuerpos coronados con altas agujas, inspirada en la catedral de Colonia. El cimborrio, que se eleva hasta los setenta metros, fue construido por Augusto Font Carreras (1845-1924) entre los años 1906 y 1913. Lo corona una estatua de santa Elena, madre del emperador Constantino (c. 272-337) y, según tradición, promotora del descubrimiento, entre otras reliquias, de la

Edificio Metrópolis al inicio de la Gran Vía madrileña, coronado por una Victoria alada que sustituye a la primitiva Ave Fénix, símbolo de la compañía de seguros que encargó la obra, realizada por Fernández Caballero. Foto del autor.



Las Cariatides, sede del Instituto Cervantes, en la madrileña calle de Alcalá, obra de Antonio Palacios con la colaboración de Joaquín Otamendi, prototipo de colosalismo clasicista. Foto del autor.

Palacio Nacional da
Pena ('de la Peña')
en Sintra. Desde el
patio morisco, la
cuadrada Torre del
Reloj, en polícromo
espectáculo amarillo y
rojo. Foto: Ángeles.



El exterior está policromado en rojo y amarillo, acorde con el espectáculo visual que ofrece esta construcción rodeada por un exuberante parque natural en el que abundan las especies exóticas.

En su estructura irregular, condicionada por la zona montañosa donde está enclavado, se distinguen cuatro grandes áreas: las murallas con sus puertas de entrada —la principal con puente levadizo—; el primitivo convento restaurado, rodeado de almenas, con su cuadrada Torre del Reloj; el Patio de los Arcos frente a la capilla; y, por último, un gran torreón cilíndrico cubierto con cúpula, que constituye la zona palaciega propiamente dicha. En las fachadas se abren vanos rectangulares, semicirculares y distintos óculos; caminos de ronda unen baluartes y torres con garitas de cubiertas cónicas, circulares o bulbosas.

Al pasar la puerta principal entre dos torres cuadradas con cubierta circular, destaca el balcón de Tritón, en el que una mítica figura marina con cabellos transformados

4

La contrarrevolución realista

REALISMO FRENTE A FANTASÍA ROMÁNTICA

Surgido en Francia, como los principales movimientos artísticos del siglo XIX, el realismo se apartó de la fantasía, la ensoñación y la melancolía que habían caracterizado el estilo romántico y se centró en la plasmación de la situación social, de la vida cotidiana, especialmente la de las clases menos favorecidas, así como en la representación más fiel posible de la realidad, a lo que contribuyó la invención de la fotografía en 1839.

El Realismo no siente nostalgia del pasado como el Romanticismo, sino que se muestra ferviente entusiasta del porvenir, en consonancia con las teorías que circulaban en la época acerca del continuo progreso social imparable y su relación directa con la felicidad para el género humano.

Socialmente, recoge las pésimas condiciones de vida que se adueñaron de la numerosísima clase obrera,



Las espigadoras de Jean-François Millet, 1857; en el Museo de Orsay de París. Colores terrosos y cierto matiz escultórico, volumétrico, en las figuras dobladas, arqueadas, que parecen recortarse sobre el difuminado último plano.

El segundo, francés de Burdeos pero de origen español, trabajó en su primera etapa como decorador de piezas de porcelana, afincado un tanto en el Romanticismo. No obstante, cultivó el paisajismo con efectos lumínicos además de las escenas mitológicas, en las que se detiene en los desnudos femeninos. Entre sus obras destacan *Bosque de Fontainebleau* y *El camino del bosque*.

Constant Troyon (1810-1865) comenzó su carrera en la decoración de porcelanas; no en vano había nacido en la localidad de Sèvres. Más tarde, ya en la escuela, se especializó en la pintura de animales domésticos, protagonistas de cuadros presididos por luminosos amaneceres y atardeceres de oro con las alargadas sombras del sol oblicuo. También tuvo una faceta de pinturas marinas al final de su vida.

Charles-François Daubigny (1817-1878), hijo de pintor, paisajista de gran naturalismo y realismo, hizo gala de una intensa gama cromática con la que logró plasmar los distintos efectos lumínicos del paso de las horas a través de su pintura a *plein air* como un futuro impresionista. Era curioso verle navegando por el Sena y sus afluentes a

La mujer de la perla de
Camille Corot, c. 1870; en
el Museo del Louvre. Retrato
de corte clasicista, aunque
dotado de la característica
iluminación y difumino tonal
propios del pintor.



Vagón de tercera clase de Honoré Daumier, 1862-1864; en el
Museo Metropolitano de Nueva York. Realismo social con
intencionalidad de denuncia apuntando también hacia el
expresionismo en los rostros.

populares de matiz grotesco, satírico y burlesco con intencionalidad de denuncia social (*Vagón de tercera clase*, 1862-1864) del malvivir de las clases trabajadoras, apuntando también hacia un fuerte expresionismo que repercutirá en este futuro movimiento de principios del siglo siguiente. Practicó la inspiración literaria a partir, principalmente, de la obra de Molière (como se observa



La odalisca de Mariano Fortuny, 1861; en el Museo Nacional de Arte de Cataluña. Obra de una gran sensualidad, en la etapa del pintor en la que se interesa por los tipos y costumbres árabes.

los colores claros y luminosos. De sus escenas de guerra destaca *La batalla de Tetuán* (1862).

Fortuny continuó sus viajes por España e Italia, y en 1867 contrajo matrimonio con una hija del pintor Federico de Madrazo, Cecilia. Es la época en la que se detiene en el estudio de los grandes pintores españoles del Museo del Prado: Goya, Velázquez, Ribera y El Greco.

Ofrece aún algún rasgo romántico por su temática, pero su paleta luminosa y su técnica avanzada lo sitúan fuera de la sensiblería de esta escuela.

Gran parte de su obra responde a los encargos de la burguesía; temas refinados que le abren las puertas a los grandes mercados como el de París, al que llega de la mano del marchante Goupil, que conocía desde el año 1866.

Fue el mejor representante del género llamado de «casacón» con su tema *La vicaría* (1870), donde los personajes aparecen ataviados a la moda dieciochesca, como si se pretendiera una visión retrospectiva de detalles intrascendentes del pasado. Estos temas, de matiz costumbrista,

La canal de Mancorbo en los Picos de Europa de Carlos de Haes, 1876; en el Museo del Prado. La verticalidad del pico rocoso del fondo se yergue entre las dos diagonales que encajan a izquierda y derecha las vertientes montañosas.



Se dedicó prácticamente por entero a los temas paisajísticos. Cultivó la pintura al aire libre con un gran naturalismo, pudiéndose relacionar con la escuela francesa de esa misma línea. En muchas de sus vistas, en las que predomina la visión de la tierra frente al cielo (que ocupa menos de un tercio de la superficie del tema), se han querido ver por su técnica lumínica contactos anticipados con el impresionismo. Una de las más conocidas es *La canal de Mancorbo en los Picos de Europa* (1876), que plasma la grandiosidad de la naturaleza con la luz y la atmósfera en estado real, sin los artificios románticos.

Ramón Martí Alsina (1826-1894), perteneciente a la escuela catalana, se movió en sus inicios en el terreno del realismo naturalista tras la estela de Barbizón, debido a sus distintas estancias en la capital francesa. Fue trasladándose hacia las naturalezas muertas, el retrato, la pintura de género y costumbrista (*La siesta*), el tema social, los sensuales desnudos y, en su última etapa, brilló en la pintura paisajística, a las orillas del estilo impresionista, al igual que la obra de los siguientes colegas.



La rendición de Bailén de José Casado del Alisal, 1864, en el Museo del Prado. Poco original en la disposición de los personajes y la ambientación paisajística de la escena, prácticamente una copia de *La rendición de Breda* de Velázquez.



El testamento de Isabel la Católica de Eduardo Rosales, 1864; en el Museo del Prado. Una de las obras cumbre de la pintura de historia, en la que se aprecia la gran serenidad que preside la solemne escena en la penumbra de la alcoba real.



Los Comuneros Padilla, Bravo y Maldonado en el patíbulo de Antonio Gisbert, 1860; en el Congreso de los Diputados de Madrid. La escena vista en perspectiva de abajo arriba mostrando la secuencia de los hechos.



Del mismo autor, *El fusilamiento de Torrijos y sus compañeros en las playas de Málaga* (1888), en el Museo del Prado. Escalofriante escena de los reos enlazando sus manos mientras unos frailes les vendan los ojos y rezan por su alma.

5

La primera arquitectura moderna

LA CIUDAD JARDÍN INGLESA

Una de las aportaciones más positivas de Inglaterra a los inicios de la arquitectura contemporánea fue la creación de ciudades, buscando la mejora de las condiciones de vida. Este planteamiento arranca de la última década del siglo XIX y tiene su base en el Romanticismo, en concreto, en la Hermandad Prerrafaelita, cuyos miembros se interesaron por la fabricación artesanal de objetos del hogar como reacción a una época de ferviente industrialización.

Así se observa en la *Red House*, construida en 1859 en el condado de Kent por el arquitecto Philip Webb para William Morris, fundador del movimiento Arts and Crafts, origen de la *Bauhaus* y otras instituciones que culminarán en el diseño industrial, básico en el siglo XX. Lo mismo puede decirse de los estudios técnicos de Viollet-le-Duc respecto al gótico, que sirvieron de partida a otros



Joseph Paxton. Palacio de Cristal, levantado en Hyde Park, Londres, para albergar la Exposición Universal de 1851, según una litografía de época. Construcción rectangular de tres naves dispuesta en otras tantas alturas, realizada a base de módulos de hierro fundido.

hacia el centro de su longitudinal planta de cien metros de largo y diecinueve de alto con esquinas redondeadas.

La principal obra de Paxton, bandera de este tipo de arquitectura, fue el Palacio de Cristal de Londres, levantado en Hyde Park para albergar la Exposición Universal de 1851, la misma cifra que tiene la longitud del recinto en pies (quinientos sesenta y cuatro metros). Se trata de una construcción rectangular de tres naves —la central de veintidós metros tanto de alto como de ancho— dispuesta en otras tantas alturas, realizada a base de módulos de hierro fundido (prefabricados por primera vez en la historia) procedente de la siderurgia de Birmingham. Están cerrados con vidrio cilindrado para dejar pasar la luz al interior y observar desde dentro la vegetación circundante, pues el edificio fue concebido como un gran invernadero al modo de los varios que construyó su autor. De ahí que sus diseños



Puente Don Luis I sobre el Duero de Gustave Eiffel, 1886; entre Oporto y Vila Nova de Gaia. Por el nivel inferior discurren el tráfico rodado y los peatones; por el superior la vía férrea mediante una celosía sobre pilares que en su parte central apoya sobre el arco. Foto Ángeles.

superficie de 115 metros de ancho por 420 de largo y una altura de 43 metros en la gran bóveda; la mayor superficie del mundo hasta la fecha. Puentes móviles en su interior a media altura trasladaban a los visitantes a lo largo del recinto. Fue reutilizada para la exposición de 1900 y, tras haber servido de velódromo, demolida diez años más tarde al objeto de mejorar la panorámica del lugar.

El famoso ingeniero Alexandre Gustave Eiffel Boenickhausen (1832-1923) tuvo gran importancia en la introducción del acero laminado frente al hierro fundido, de escasa resistencia a la compresión debido al pandeo o flexión que provoca su propio peso y a la exposición de grandes superficies al viento. Desde su propia empresa de fundición tuvo numerosas obras a lo largo de todos los continentes: Europa (Francia, España, Portugal, Rusia), África (Egipto, Argelia), Asia (Vietnam, Filipinas) e Hispanoamérica (Panamá, Chile, Perú, Bolivia, México).



La icónica torre calada de hierro pudelado que lleva el nombre de su constructor, Eiffel, en París, levantada según diseño de varios autores para la Exposición Universal de 1889.

se debió a la necesidad de reducir la resistencia del aire, fue realizado por Maurice Koechlin y Émile Nouguier. Stephen Sauvestre fue el autor de los cuatro arcos macizos que unen la base con el primer piso, así como de las cupulillas del último cuerpo. Consta de tres niveles, el primero se eleva hasta 57,64 metros, el segundo alcanza 115,73 y el tercero 276,13. Con sus 300 metros de altura —en 1989 se añadió una antena, sustituida en el año 2000 por otra que la elevó hasta los 324— fue la construcción más alta de su tiempo (hasta 1930, año en el que se levantó el Edificio Chrysler en Nueva York, que llegaba a los 319) y, desde entonces, se ha convertido en el más conocido icono de su país e incluso mundial, que en su época, a pesar de no pocas críticas de sus contemporáneos —que la consideraban un monstruo de hierro inservible de 7300 toneladas—, fue símbolo de modernidad, como todas las obras de Eiffel que, en su «fealdad», crearon la nueva estética de la construcción en hierro.



Monumental Mercado Central de Valencia, diseñado por Alexandre Soler i March y finalizado por el arquitecto Enrique Viedma Vidal en 1928.



Palacio de Cristal de Madrid obra de Ricardo Velázquez Bosco (1887), en El Retiro. Construido en hierro y cristal, le adornan cerámicas de Daniel Zuloaga. Foto del autor.



Almacenes Marshall Field en Chicago, contruidos en 1887 por Henry Richardson con un concepto presidido por la funcionalidad de uso. Fueron demolidos en 1930. La hilera de arcos contrastaba, aligerando las formas, con el macizo volumen.

fachadas se conciben lisas, apenas sin ornamentación, salvo el juego óptico que produce la alternancia de ventanas en la superficie del edificio.

Entre los primeros arquitectos se encuentra Henry Hobson Richardson (1838-1886), cuya formación se inscribe en París, en la Escuela de Bellas Artes, donde trabajó con Labrouste entre 1858 y 1865. De vuelta a su país se convirtió en un gran innovador; en sus primeros edificios deja ver cierta inspiración en la arquitectura románica que había observado durante su estancia en Europa, particularmente en el sur de Francia. De ahí que su estilo haya sido bautizado como *Richardsonian Romanesque* ('románico richardsoniano'), que ejercerá una gran influencia en otros arquitectos contemporáneos, como los citados Jenney y Sullivan.



Wainwright Building, construido en San Luis por Louis Henry Sullivan a base de pisos y líneas horizontales superpuestas.

cuya decoración metálica sobre la entrada recuerda al *art nouveau*. A partir de su ruptura con Adler, se dedicó a obras de más modestas proporciones como el National Farmers Bank de Owatonna en Minnesota (1908) o el Farmers and Merchants Union Bank en Columbus (Wisconsin, 1919), que conservan recuerdos historicistas.

6

El impresionismo, fin del ciclo de la pintura figurativa

LOS INICIOS DEL MOVIMIENTO IMPRESIONISTA

El impresionismo fue un movimiento artístico, pictórico fundamentalmente, que nació propiamente dicho en Francia, desde donde se extendió a otros países como España durante el último cuarto del siglo XIX. Su nombre y su inicio se han señalado en 1874, cuando Claude Monet expone en París su cuadro *Impresión, sol naciente*. La última exposición del grupo tuvo lugar en 1886.

Aparte de la pintura, existió también alguna faceta escultórica pero de carácter secundario. Se manifestó en el campo musical a través de la obra de Claude Debussy en cuanto a la descomposición tonal y la fluidez de la melodía, aparte de alguna faceta en otros músicos como Ravel o Manuel de Falla. Existió, asimismo, un tipo de literatura de carácter impresionista, que surgió como todo el movimiento en contraposición al Realismo. En la novela destacaron, en Francia, los hermanos Goncourt, Octave



*Impresión,
sol naciente* de
Claude Monet,
1872; en el Museo
Marmottan Monet,
París. Cuadro
que dio nombre
a la pintura
impresionista.

Mirbeau y parte de la obra de Marcel Proust. Fuera del país galo puede citarse el teatro del ruso Chéjov.

Las principales características técnicas de la pintura impresionista son:

- Poca importancia del dibujo, predominio absoluto del color, abocetamiento y escaso detallismo.
- Preocupación constante por la captación de la luz-color y el instante preciso de la naturaleza.
- Pintura ejecutada al aire libre, a *plein air*, lo que representaba una clara diferencia respecto a los pintores anteriores, que tomaban apuntes del natural, pero realizaban la obra en su estudio.
- Empleo mayormente de la perspectiva aérea.
- Predominio del óleo sobre la acuarela y el pastel.
- Pincelada corta e insistente, vibratoria, divisionista, a veces curva.
- Composición generalmente libre, aunque compensada, notándose la influencia del enfoque fotográfico.
- Empleo del color real para la naturaleza y las cosas, es decir, estas se representan con el mismo color con el que aparecen ante nuestros ojos según la luz o el instante preciso del día, no como generalmente las conocemos.



Almuerzo de remeros de Pierre-Auguste Renoir, 1881; en la Colección Phillips en Washington. Bordeando el estilo impresionista por su recurso a la geometría, la profundidad nace en la diagonal de la mesa, mientras en otra se disponen los dos personajes masculinos que dan título al tema.

Contribuyó al movimiento impresionista desde su estilo un tanto particular, con frecuentes retratos y cuadros de series. En sus paisajes se preocupa a veces tanto o más de la figura humana que de la naturaleza, lo que queda ciertamente al borde del estilo impresionista que tanta fama le ha dado.

Renoir es el pintor de la alegría de vivir en los bailes y verbenas y en los merenderos de las orillas de los ríos y embarcaderos las tardes de primavera y verano, en los cafés y sus terrazas, entre risas y humo de tabaco, con la luz del sol filtrándose por las hojas de los árboles: *El columpio*, *El baile en el Moulin de La Galette*, *Almuerzo de remeros*; ambiente agradable que reina también en sus distendidas vistas urbanas, en las que los transeúntes recorren los bulevares a la sombra de los árboles. Pintor de la mujer cotidiana, joven, sonrosada, desnuda entre las flores o vestida con ropas entalladas que ciñen su silueta. Sin que falten las

Paseo por la playa
de Joaquín Sorolla,
1909; en el Museo
Sorolla de Madrid.
La mujer y la hija
mayor del artista
con sus ropas
ondeando a la brisa
del mar, iluminadas
por la clara luz de
levante.



Realizó, asimismo, diversos retratos de personajes ilustres: literatos (Galdós, Blasco Ibáñez, A. Machado, Unamuno), políticos (Castelar, el rey Alfonso XIII), además de varios autorretratos.

En resumen, después de una primera etapa de realismo y crítica social, se instaló en una pintura luminosa que con una pincelada muy ancha capta vivamente la luz y el colorido de su Valencia natal, tanto de la huerta como de las playas y el mar. La suya es una luz viva, vibrante, espléndida, que se contrapone a la paleta más delicada de los impresionistas franceses.

Gran parte de su obra se guarda en su antigua casa de la capital de España, habilitada en 1932 como museo que lleva su nombre.

No obstante, el primer atisbo de impresionismo en Valencia por su ausencia de detallismo y su tendencia al abocetamiento, a pesar de la falta de luminosidad en algunos cuadros debido al predominio de los tonos ocres, terrosos, se atribuye a Ignacio Pinazo Camarlench (1849-1916), que destacó pronto como pintor naturalista, incluso con alguna faceta histórica (*Las hijas del Cid*,

El gallinero de
Darío de Regoyos,
pintado en 1912
con técnica
puntillista. Se
encuentra en el
Museo Reina Sofía
de Madrid.



expresionismo, en ciernes entre finales y principios de un siglo y otro. Reflejó en sus lienzos tanto los paisajes de la isla de Mallorca, donde residió, como de su tierra catalana, Tarragona y Barcelona: *Fantasia sobre el Ebro*, *La cala encantada*, *Laderas de Montjuic*, *Montserrat*, son algunos de sus títulos.

Francisco Gimeno Arasa (1858-1927), tarracense de Tortosa, formado en Madrid con Carlos de Haes, no logró la fama en vida, sino todo lo contrario, y hubo de sobrevivir como pudo. Fue un excelente paisajista de larga pincelada, ligera y vibrante, a la que acompaña un espléndido colorido y en ocasiones fuertes contrastes de luces y sombras con el típico abocetamiento característico del estilo. Además de vistas de la naturaleza, ejecuta otras de tipo urbano como *La Sagrada Familia* o la *Plaça del Rei*, en Barcelona. Posee también una faceta intimista que se observa en *Niño y perro* o en el retrato de su esposa.



El baño en Asnières de Georges Seurat, 1884; en la National Gallery de Londres, obra típica del puntillismo, creada a base de la yuxtaposición de pequeños puntos de colores puros que combinados en la retina del espectador producen sus derivados.

ya que su estudio suponía prácticamente una construcción de la forma que el propio impresionismo con su abocetamiento había desechado.

En Georges Seurat (1859-1891), los temas predominantes son las playas con sus habituales escenas estáticas de bañistas: *El baño en Asnières* (1884), *Una tarde de domingo en la Grand Jatte* (1886), en la que las figuras se repiten aisladamente o en grupo de manera rítmica creando direcciones visuales en líneas oblicuas mientras las zonas de sol y sombra lo hacen de manera horizontal. Tiene también un cuadro dinámico, *El circo* (1891), en el que se observa la captación del movimiento en la figura femenina de pie sobre el caballo.

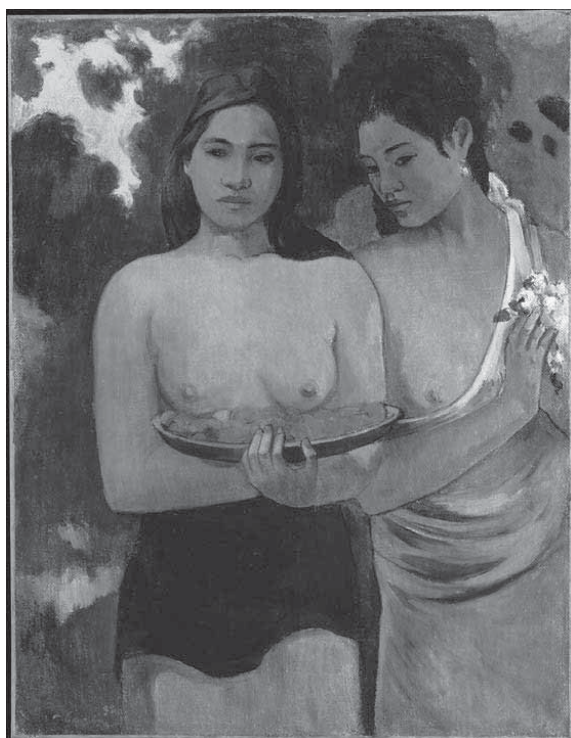
Paul Signac (1863-1935), discípulo del anterior, se caracteriza por una pincelada más larga que la de su maestro; en consecuencia, los puntos de color contienen un grosor mayor, denotando así una evolución del estilo neoimpresionista. Los temas imperantes en su pintura son



Chozas de Cordeville en Auvers-sur-Oise de Vincent van Gogh, 1890; en el Museo de Orsay de París. Pintada poco antes de su suicidio, el cielo tormentoso, la pincelada extremadamente curva, constituyen un claro signo de desequilibrio mental.

Van Gogh es uno de los pintores más famosos e importantes de la época moderna. Aunque prácticamente desconocido en vida, cobró pronto gran celebridad a través de una obra caracterizada preferentemente por lo ardoroso del colorido y la expresividad dominante, reflejo de las pasiones que le embargaban. Aunque pintor muy personal, prácticamente independiente de toda tendencia, su obra ejerció gran influencia en el movimiento expresionista de principios del siglo xx, en cuyas raíces se le encuadra, sobre todo, por la última etapa de su producción.

Paul Gauguin (1848-1903), hombre de espíritu aventurero, realizó numerosos viajes por todo el mundo enrolado en la marina de guerra. En la última década de su vida huyó definitivamente del ambiente pequeño burgués al archipiélago de las Marquesas, en el océano Pacífico, donde falleció en la isla de Atuona.



Dos tahitianas o Pechos con flores rojas de Paul Gauguin, 1889; en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York. Cuadro de su etapa exótica en los mares del Sur, cargado de suave erotismo.

Entre 1891 y 1903 —con un retorno a Francia de cierto éxito entre 1893 y 1895—, tan arruinado como había partido, tiene su etapa de los Mares del Sur. En 1901 se instala en Fatu-Iwa (archipiélago de las Marquesas), donde realiza los célebres cuadros sobre nativos de las islas y escenas de la vida indígena, en los que sus estáticos personajes, en una composición ordenada en profundidad frente a la composición clásica en perspectiva, acompañan la grandeza del arcaísmo con un mundo de manchas verde-violeta hasta entonces nunca combinado, que preludia la abstracción y en cierto modo la violencia *fauve* (pintura fovista, 1905-1907), al igual que su estilización prefigura la pintura modernista. Como influencias, recogió la de la pintura japonesa —que estaba de moda en Europa— y egipcia, por sus puntos de vista, similar a la ley de la frontalidad, y el color simbólico.

Gauguin posee también una faceta escultórica en la que destacan sus bajorrelieves de Haití, y de ceramista, que en Oceanía no pudo continuar básicamente por falta de arcilla.



Jugadores de cartas de Paul Cézanne, 1895; en el Museo de Orsay de París. La pincelada ancha y plana convierte las figuras humanas en cuerpos geométricos rígidos, técnica en la que abreviarán los cubistas.

Paul Cézanne (1839-1906), con su estructuración geométrica y estática de las formas que el impresionismo había llevado prácticamente a la abstracción, a la nada, abrirá las puertas al movimiento cubista de principios del siglo XX, así como a otros estilos o tendencias derivadas de la geometrización de las figuras, salvando los que tienen que ver con la plasmación del dinamismo, como el futurismo y sus derivados.

Rechazado no solo en la Academia de Bellas Artes sino en las primeras exposiciones oficiales, Cézanne fue el prototipo de pintor solitario, rebelde por antonomasia. En su etapa de iniciación no se aprecia ninguna tendencia definida, sino más bien características de principiante. En una segunda fase milita en las directrices del movimiento impresionista sin formar parte de sus miembros. Comienza así a aclarar su paleta desde los tonos oscuros que había venido utilizando. Reproduce verdes, azulados y

7

Del simbolismo al modernismo, arte para el nuevo siglo

LOS PINTORES SIMBOLISTAS. EL REINO DE LA MELANCOLÍA

El simbolismo fue un movimiento cultural que surgió en la década de 1880 y, además de en la pintura, tuvo su campo de acción en el grabado, la literatura, la música, algo de ballet, cine y teatro. Prácticamente no existió en escultura salvo algunos aspectos de Rodin, ni en arquitectura a excepción de la obra de Gaudí, aunque se manifestará claramente en la futura arquitectura expresionista alemana del período de entreguerras.

En las artes plásticas la influencia de la literatura fue muy intensa —como se observa en los poetas franceses Valéry, Rimbaud, Verlaine o el dramaturgo noruego Ibsen—, al igual que sucedió en movimientos similares como el Romanticismo o el Modernismo. Existe también cierta influencia musical a través de la ópera y la danza,

La aparición de Gustave
Moreau, 1875; en el
Museo de Orsay de París.

Salomé extiende un
brazo ante el que surge
la cabeza decapitada del
Bautista, como si quisiera
recordarnos la relación
causa (ella) y efecto (la
víctima).



Algo parecido ocurre con los lienzos dedicados al mito de Orfeo y Eurídice, donde domina el preciosismo del color y la minuciosidad del detallismo decorativo, con marcos arquitectónicos que evocan el mundo islámico y bizantino.

Conoció a fondo a los pintores italianos renacentistas, así como en un viaje a Holanda la obra de Rembrandt, de la que tomó las doradas penumbras para sus cuadros, dominados desde la tragedia inasumible de la muerte de su madre —decía que pintaba para ella— por un mundo irreal, mujeres bellas pero enigmáticas: *La sulamita*, *Galatea*, *Hada de los grifos*.

Odilon Redon (1840-1916), que cultivó numerosas técnicas (óleo, acuarela, pastel, litografía, grabado) con un estilo similar, puebla también sus cuadros de seres imaginarios y fantásticos, si bien con aspecto tierno, cercano, sin la crudeza que caracteriza a los personajes de Moreau. En un claro precedente del surrealismo, las cabezas con sus ojos cerrados aluden al onirismo del mundo de los sueños, a la fascinación que ejerce el subconsciente para

Alfons Mucha. Litografía
para la portada de la novela
Salambó, de Gustave
Flaubert, realizada en
1896. Colección particular.
La exuberante, sensual
protagonista ataviada con el
lujo exótico cartaginés.



en pie de cuerpo entero, vestida a la moda clásica con túnicas vaporosas o bien elegantemente ataviada entre dibujos entrelazados y el cabello suelto adornado con flores. Rezuma inspiración popular de su tierra natal, así como oriental (bizantina, persa, árabe, japonesa), celta y medieval. Impresionante es también su ilustración para la portada de *Salambó*, de Flaubert, de vivo colorido, donde aparece la exuberante, sensual protagonista ataviada con el lujo exótico cartaginés.

Georges de Feure, que se interesó más por las portadas de libros y revistas, dibujó modelos femeninos caracterizados por la elegancia de sus atavíos en los que abundan los complementos, como corresponde a las damas de alta clase.

Toulouse-Lautrec destaca por su serie de carteles —el primero, *La Gouloue*, ‘La glotona’— realizados con litografía en color, que recogen escenas del famoso cabaret



En el Moulin Rouge, el baile de Henri de Toulouse-Lautrec, 1890; en el Museo de Arte de Filadelfia. Con rico colorido y gruesos trazos negros, el ambiente festivo, desenfadado y dinámico del mundo del cabaret al ritmo que marcan la Gula y Valentín el Deshuesado.

las técnicas: óleo, pastel, acuarela, carboncillo, litografía, etcétera.

Entusiasta admirador del mundo del cabaret y la vida nocturna parisina, tal vez en un aire de revancha contra sus anomalías físicas que le habían dejado en un hombre de reducida estatura, se enfrascó en la vida bohemia del barrio de Montmartre y su hábitat idóneo fueron los ambientes de las bailarinas del *Moulin Rouge*, donde se vivía la noche haciendo honor a los desenfadados años de la *belle époque* antes de que la Primera Guerra Mundial ahogara todo en sangre. A ellas, a las mujeres de los bajos fondos, dedicó lo mejor de su pintura. Fue, asimismo, un gran cultivador del cartel publicitario y los anuncios de espectáculos.

En estos ambientes se movió también la primero modelo y luego pintora Suzanne Valadon (1865-1938), a quien Toulouse immortalizó en su salsa en *La Buveuse* ('La bebedora'). Por su belleza, posó también para Degas, Renoir y Puvis de Chavannes, quienes la animaron a



El beso de Gustav Klimt, 1908; en la Galería Belvedere de Viena. Los elementos decorativos destacan sobre el acto de los protagonistas con un sentido simbólico, impregnado de cierto onirismo.

dedicarse a la pintura. Creó naturalezas muertas, ramos de flores, desnudos y varios paisajes de vibrante colorido. Extravagante en extremo, tenía una cabra para darle a comer «sus malos dibujos». Amiga de Picasso además de los citados artistas, fue madre del también pintor Maurice Utrillo (1883-1955), que cultivó un estilo figurativo en el París de entreguerras.

En Austria, el pintor fundamental del modernismo fue Gustav Klimt (1862-1928). Hijo de un orfebre y grabador, estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Viena, colaborando durante los primeros años en el taller familiar con su padre y su hermano, ambos de nombre Ernst. Durante una estancia en Rávena (Italia) aprendió la técnica del mosaico, que refleja en varias de sus obras.

En 1897 formó parte de los fundadores de la Secesión vienesa. Su cuadro *Nuda Veritas*, de 1898, refleja la tendencia anticlásica del grupo al representar un desnudo de mujer con vello púbico.

Para la Universidad de Viena pintó los murales de *la Filosofía*, *la Jurisprudencia* y *la Medicina*, así como el friso

Julia Carbó de
Ramón Casas, 1915;
en el Museo Carmen
Thyssen de Málaga.
Uno de sus clásicos
retratos femeninos
en pose altiva,
insinuante, con su
habitual riqueza
colorística que
destaca la sonrosada
piel de la modelo.



similar a Renoir. De Toulouse-Lautrec imitó la técnica del cartel comercial, siendo uno de sus iniciadores en España.

No conviene olvidar su faceta de pintor cronista con aires de crítica o denuncia social, como se observa en *La carga de la guardia civil* (donde el interés por el paisaje no deja de aflorar en el último plano) o *El garrote vil*.

Santiago Rusinyol i Prats (1861-1931), que vivió también el ambiente de la *bohème* parisina en compañía, entre otros, de Casas y Utrillo, como se refleja en sus cuadros de Montmartre, fue uno de los mejores representantes en nuestro país de la pintura modernista de finales del siglo XIX y principios del XX. Supo captar el ambiente intelectual y literario de la época en su Barcelona natal.

Destacó asimismo por las pinturas sobre jardines de España, como los de la Alhambra y el Generalife de Granada o los de Valencia, Mallorca, Sevilla, La Granja de San Ildefonso (Segovia) y la Isla de Aranjuez, donde falleció mientras ejecutaba el trabajo. Su obra posee



Glorieta al atardecer de Santiago Rusinyol i Prats, 1913. Una de sus pinturas sobre jardines de España, concretamente de la Isla de Aranjuez, con la hermosa tonalidad y transparencia de las aguas del estanque.

también matices impresionistas, apreciables en esa faceta paisajística de su pintura.

Miquel Utrillo (1862-1934), pintor, decorador, crítico de arte e ingeniero (diseñador del Pueblo Español de Montjuic para la Exposición Universal de Barcelona de 1929), ha sido revitalizado en los últimos tiempos como uno de los principales representantes del modernismo catalán. Integrado desde 1895 en el círculo de Cau Ferrat (la casa taller fundada por Rusinyol en Sitges, Barcelona), centro artístico de aquel momento, comenzó a desarrollar su pintura modernista, de la que son ejemplos un cuadro que pintó del interior de la mansión y su tema *Sitges en el siglo XX*.



Monumento a Alfonso XII, de Josep Grases Riera, en forma de columnata jónica semicircular, situado en uno de los lados mayores del Estanque Grande del Buen Retiro. Madrid. Foto del autor.

Inició su andadura profesional en el eclecticismo del palacio de la Equitativa, sito en la calle de Alcalá 14, y otros edificios de viviendas como el de la plaza de la Independencia, esquina a la calle Serranos. Partidario del historicismo, no dejó de recurrir a elementos tardobarrocos, como se observa en la decoración del palacio modernista de Longoria —de los pocos de este estilo construidos en Madrid, junto con la casa de Pérez Villaamil, obra del también catalán Eduardo Reynolds—, edificado en 1902 a partir del chaflán que ocupa su torre circular, coronada por una dinámica balaustrada; en la segunda planta, balcones, puertas y ventanas concentran la ornamentación decorativa, resaltada por el claroscuro de los óculos abiertos en el último piso.

Obras también de Grases Riera en la Villa y Corte son el edificio del Banco Español de Crédito, esquinas Alcalá y Sevilla, y el diseño del monumento a Alfonso XII en uno de los lados mayores del Estanque Grande del Buen Retiro

8

Los grandes genios que vivieron a lomos de dos siglos

RODIN, UN MIGUEL ÁNGEL DE OTRO TIEMPO

La formación de Auguste Rodin (1840-1917) se desarrolló en la hoy Escuela Superior de Artes Decorativas de París, donde a las órdenes del pintor Horacio Lecoq recibió una enseñanza memorística, es decir, ejecutar la obra después de observar detenidamente al modelo, permitiéndose cierto grado de creatividad. Estudió también en otros centros aunque no logró entrar, después de tres intentos, en la Escuela de Bellas Artes de la capital francesa.

Entusiasmado por todo lo orgánico, frecuentó tanto el mercado de ganado observando y dibujando las diferentes posturas de los animales, como el llamado Jardín de Aclimatación, donde hacía lo mismo con las plantas.

Su primera obra fue un busto de su padre, poco antes de que muriera en la locura, realizado en el estilo naturalista del escultor Barye.

Glosario

A

Ábaco: parte superior del capitel superpuesta al equino, donde apoya el entablamento.

Abocetar: realizar bocetos o dar este carácter a una obra.

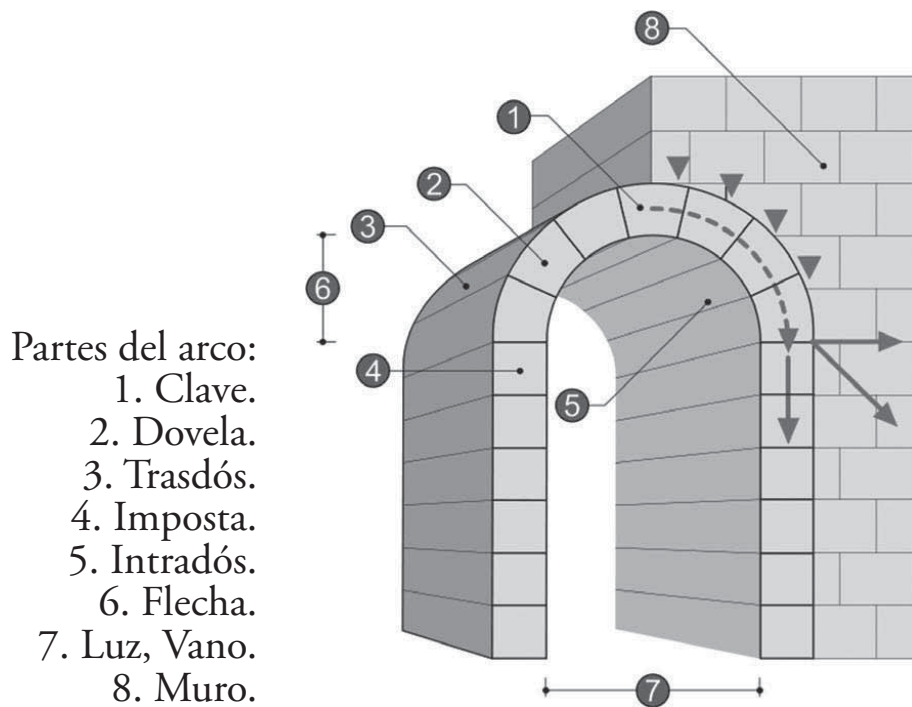
Abocinado: se aplica a los vanos cuya anchura aumenta o disminuye hacia el interior o el exterior de un muro.

Abovedar: cubrir con bóveda una construcción.

Ábside: zona sobresaliente en la planta de una iglesia que suele corresponder a la cabecera, aunque existen excepciones en las que se construye también a los pies del edificio. Generalmente abovedado, el ábside presenta diversas estructuras: semicirculares, cuadradas, poligonales, en forma de herradura...

Absidiola o absidiolo: ábside adosado al principal.

Acero: aleación de hierro y carbono (- 2 %). Corrugado o tetracero: que pose resaltes o corrugas para mejorar su adhesión al hormigón armado.



el de salmer; la distancia horizontal entre ambos salmeres es la luz del arco. Se conoce como flecha el espacio que se halla entre la línea de impostas y la clave. La superficie interna del arco recibe el nombre de intradós y la externa el de extradós o trasdós; el espacio entre ambos es la rosca del arco. Cuando está adosado a un muro recibe el nombre de ciego. Tipos:

- Angrelado: cuyo intradós se halla decorado con motivos que imitan encajes de tela.
- Carpanel: rebajado, de tres o más centros, siempre impares, bajo la línea de impostas.
- Conopial: constituido por cuatro segmentos de circunferencia; las dos centrales apuntadas.
- De herradura: cuyo centro se halla más alto que la línea de impostas, con peralte de $\frac{1}{3}$ del radio en la arquitectura visigoda, o bien de $\frac{1}{2}$ en el arte árabe.
- De medio punto o semicircular: de un solo centro, formado por media circunferencia (180°).

Z

Zapata: pieza horizontal sobre una columna a modo de capitel o bien bajo un poste para realce.

Zigzag: líneas quebradas decorativas que forman alternativamente ángulos entrantes y salientes.

Zócalo: cuerpo inferior de una construcción. Pedestal.

Zoomorfo: representación artística con forma animal.

Bibliografía

Además de las numerosas monografías sobre los principales artistas se pueden consultar los siguientes títulos:

ARGAN, Giulio Carlo. *El arte moderno. Del Iluminismo a los movimientos contemporáneos*. Madrid: Akal, 1991.

BALAKIAN, Anna. *El movimiento Simbolista. El juicio crítico*. Madrid: Guadarrama, 1995.

BENEVOLO, Leonardo. *Historia de la arquitectura moderna*. (8.^a ed.) Barcelona: Gustavo Gili, 2007.

BORNAI, Erika. «El siglo XIX». En: *Historia universal del arte*. vol. 8. Barcelona: Planeta, 1986.

CALATRAVA, Juan y HENARES CUÉLLAR, Ignacio. *Romanticismo y teoría del arte en España*. Madrid: Cátedra, 1982.